

CUBA Y EE.UU.: EL INICIO DE LA FIN DEL BLOQUEO

En el día de su 78° cumpleaños, el Papa Francisco hizo al continente americano un inestimable regalo: el inicio de la fin del bloqueo de los EE.UU. contra Cuba y la reiniciación de las relaciones diplomáticas entre los dos países.

Este fue el tema que Francisco puso en el primer sitio en su encuentro con Obama, en Roma, en el marzo de este año. Un año antes, en el momento de hacerse cargo del pontificado, Francisco se enfermó sobre la cuestión acogiendo a Diaz-Canel, el primer vice-presidente del Consejo del Estado de Cuba.

Obama tuvo que admitir que “el aislamiento no ha funcionado”.

De hecho, el bloqueo comercial de Cuba, contra todas las leyes internacionales, tampoco ha podido agotar la autodeterminación cubana, después de la caída del Muro de Berlín.

Fidel, en su 88 años, sobrevive a 8 presidentes de EE.UU. (4 los “enterró”), y a más de 20 directores de la CIA.

A Los EE.UU. le cuesta admitir que el mundo no está producido por su voluntad caprichosa. Para este motivo ellos emplearon 16 años para reconocer a la Unión Soviética; 20 para el Vietnam y 30 para la República Popular de China. Sirvieron 53 años para aceptar que Cuba tiene el derecho de autodeterminación, como ya había dicho la Asamblea General de ONU.

Los EE.UU. y Cuba, en realidad, nunca pararon de dialogar. En Washington ha trabajado por 50 años una legación cubana, así como en La Habana el edificio de la legación EE.UU. se yergue imponente en el Malecón.

La noticia de este re acercamiento marca la fin definitiva de la Guerra Fría en nuestro continente. Y Cuba sale bien porque ofrece una infraestructura turística sana, incontaminada y sin violencia por un millón de canadienses, que durante el invierno, con 3 horas solamente de vuelo, cambian sus 20 grados bajo 0 con los 30 grados del Mar Caribe.

Los EE.UU., que razonan con los números, no quieren quedarse detrás a la Unión Europea, al Canadá, al México, al Brasil y a la Colombia (que signaron importantes acuerdos con la isla revolucionaria), después de la apertura del mercado cubano a las inversiones extranjeras. “En vez de aislar a Cuba, estamos aislando solamente nuestro país, con políticas viejas”, escribieron en una carta por Obama los miembros del Parlamento EE.UU. Patrick Leahy (democrático) y Jeff Flake (republicano), en su vuelta de La Habana.

En cambio de Alan Gross, un agente de la CIA, detenido en Cuba por acciones terroristas, Obama puso en libertad ayer tres de los cinco cubanos detenidos en los EE.UU. desde el septiembre del 1998, acusados de terrorismo (dos de ellos ya habían sido liberados).

En realidad, ellos ententaban de evitar, en Florida, iniciativas terroristas de grupos anticastristas. Y fueron utilizados como carne de cañón por la FBI y por grupos de derecha para prohibir, en aquella época, el acercamiento entre EE.UU. y Cuba.

El tribunal de Atlanta admitió, por unanimidad, que las sentencias puestas en práctica contra los tres de los cinco cubanos (Hernández, Labanino y Guerrero, liberados ayer), faltaban de fundamento jurídico: no ha sido ninguna transmisión de informaciones militares secretas, ni la seguridad de los EE.UU. fué puesta en riesgo. Como me dijo la Presidente brasileña Dilma en el encuentro de los teólogos en Brasilia del 26 noviembre, “Francisco es, sin duda, el gran líder global en este mundo que carece de figuras en las cuales nos podemos tener confianza y por las cuales se puede tener respeto”

Frei Betto